

ROBERTO IGUERA

RECUERDOS DE HUILICHES



COLECCIÓN
CREACION LITERARIA

Iguera, Roberto
Recuerdos de Huiliches / Roberto Iguera. -1ª ed.- Bahía Blanca :
Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.
87 p.; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-655-262-2

1. Pueblos Originarios. 2. Vida Rural. I. Título.
CDD 305.8009



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar



CiN REUN

Red de Editoriales
de Universidades Nacionales
de la Argentina

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Corrección de estilo: Franco Magi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, marzo 2021.

© 2021 Ediuns.

PRÓLOGO

POR GRACIELA HERNÁNDEZ

El texto de Roberto Iguera es un relato de viaje, un formato cuyo componente cronológico y topográfico remite a un tiempo y un espacio vivido por el viajero. En este caso el viajero es un agrimensor que recorre un camino no tan distante de su lugar de origen, sin embargo, es un territorio completamente desconocido para él y para la sociedad y el grupo social en el que vivía en el momento de su realización.

El autor nos pone a disposición las anotaciones registradas durante la realización de un trabajo de relevamiento territorial en cuatro comunidades mapuches¹ del Neuquén. Fue contratado por las autoridades de esta provincia, que esperaban regulari-

¹ Mapuches: *Mapu* ('tierra') *che* ('gente'), 'gente de la tierra', es un gentilicio que logró unificar con un solo nombre a un pueblo originario que vivió y vive a ambos lados de la Cordillera de los Andes, con notoria presencia en las provincias argentinas de la Patagonia, entre ellas la del Neuquén, donde realizó el viaje nuestro autor. Con frecuencia escuchamos decir que «los mapuches son chilenos» y que exterminaron a los tehuelches —a quienes se considera los auténticos «indígenas argentinos»—. Esto genera muchas confusiones debido que esta clasificación es claramente inapropiada porque aplica gentilicios surgidos de las nacionalidades consolidadas en el siglo XIX, y la presencia mapuche es muy anterior, independientemente de que algún grupo se ubicara en este siglo. Esta teoría también requiere de una delimitación de las identidades, espacialidades y temporalidades de «lo tehuelche». De la manera que se lo esgrime es una consigna que solo actúa para poner en duda los reclamos territoriales y de otros derechos de los mapuches. En la actualidad muchas organizaciones indígenas se consideran mapuches y tehuelches, con la intencionalidad política de ir cerrando esta discusión.

zar las tierras indígenas, durante la etapa previa a la recuperación democrática, entre los años 1971-1972. En los apuntes de los dos viajes realizados y en los recuerdos que el autor fue agregando guiado por la memoria de lo vivido encontramos descriptas una serie de situaciones que nos ofrecen mucha información sobre la problemática de los pueblos originarios en nuestro país y en especial de la candente «cuestión mapuche», también de la geografía y del momento político nacional y en especial de las provincias patagónicas, en las cuales el «tema indígena» no era una cuestión menor. La problemática de las tierras mapuches era una cuestión que se esperaba ordenar en democracia, aunque los vaivenes entre democracias y dictaduras siempre perjudicaron a los pueblos indígenas y vemos agravarse estas situaciones en el presente, donde a los terratenientes siempre dispuestos a avanzar sobre las ocupaciones indígenas se les suma la política extractiva petrolera, forestal y minera.

Como es frecuente en estos relatos, el narrador nos ofrece una descripción que actúa como configuradora de un discurso en el que la travesía, el camino recorrido, los lugares, las personas y las situaciones son el nudo de la historia. Se trata de la pluma de un agrimensur formado en la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca que pone «ante nuestros ojos» aquello que vivió, cómo lo vivió, cómo resolvió cuestiones técnicas, pero también del orden de la cotidianidad y hasta de los afectos.

El texto nos interpela acerca del lugar de las y los profesionales que se forman en las universidades públicas nacionales, sobre las responsabilidades ciudadanas que conlleva la realización de ciertas cuestiones que parecen meramente técnicas pero que tienen un gran componente social e íntimamente relacionado con la justicia. Nuestro narrador nos cuenta que siendo muy joven y sin experiencia se vio compelido a tomar decisiones para elegir a sus compañeros de trabajo, con ellos emprendería una labor que desde el primer momento le parecía compleja y le generaba muchas dudas, tantas

que se puso a estudiar sobre los mapuches, sus costumbres, sus creencias para saber algo de sus futuros interlocutores.

Para realizar su primer viaje como agrimensor a las tierras neuquinas nuestro autor recurrió a la universidad para conseguir acompañantes, pero en ese momento pocos estudiantes podían o estaban motivados para realizar este trabajo, es así que armó su comitiva con Andrés, único estudiante de agrimensura que se interesó en la cuestión porque era nacido en la provincia de Río Negro y estaba interesado en la temática de las tierras indígenas y por la cuestión social que esa problemática representaba en ese momento. También fue parte de la comitiva un estudiante de humanidades, Miguel, que no poseía los conocimientos técnicos de su amigo Andrés, pero que seguramente tenía la misma mirada sobre la cuestión político-social que significaba el reconocimiento de los derechos indígenas, en especial los relacionados con el territorio. Por último, el escritor de este texto nos cuenta que se sumó un vecino de su barrio, Carlos, motivado por el interés de conocer a los mapuches y vivir con ellos. Este último integrante no tenía vínculos con la universidad, sino una vocación que lo llevó a ordenarse como sacerdote con posterioridad al viaje. En el segundo viaje se sumó otro integrante —José—, pero sabemos muy poco de él.

El destino de la empresa demarcadora fue el Departamento Huiliches, un topónimo que en mapuzungun —el idioma mapuche²— significa ‘gente del sur’. La capital departamental es la ciudad de Junín de los Andes. Se trata de un sitio que en la actualidad es

² El mapuzungun es el idioma de los mapuches. Durante mucho tiempo fue perseguido y silenciado; en la actualidad hay un proceso de recuperación de esta lengua que aún era hablada en los setenta en el interior de las viviendas, pero luego las y los jóvenes fueron dejando de hablarla y de entenderla. Gran parte de los topónimos de la Patagonia —aunque también muchos cercanos a la ciudad de origen del autor— nos recuerdan que en esas tierras vivían mapuches que nombraron su territorio, así encontramos en la Sierra de la Ventana al sitio Cura Malal, a las localidades de Pigüé, Guaminí, Carhué, Epecuén, Trenque Lauquen... la lista es larga.

reconocido por sus atractivos turísticos, entre ellos el volcán Lanín, pero no lo era del mismo modo hace unas décadas, es así que para el autor y su comitiva bahiense los objetivos propuestos eran todo un desafío. En este territorio se ubican las comunidades indígenas a las que el Estado provincial pretendía «reservar» tierras para impedir el avance de los estancieros. Las «Reservas Indígenas», espacios de propiedad comunal de la tierra, necesitaban de una delimitación que impidiera que los pueblos originarios del lugar siguieran perdiendo aún más tierras y además conservaran el espacio necesario para poder mantener los lugares de veranada. Tal como se describe en un pasaje, se denomina «veranada» a la práctica de llevar a los animales durante la estación de mayor calor a comer las pasturas que crecen en las tierras altas. En la actualidad se produce con frecuencia que muchas comunidades se sienten ahogadas económicamente porque los propietarios particulares les cierran los pasos a los sitios de veranda y esto les impide criar sus animales.

La lectura del libro nos conduce al interior de las comunidades de Paineofilú, Auca Pan, Chiquilihuín y Atreuco y en la medida que el autor se va internando nos lleva a conocer a los mapuches. Al comienzo del texto, los mapuches son un pueblo desconocido que, de alguna manera, intimida al autor, pero luego va a ir cambiando totalmente su consideración. Esas personas van teniendo no solo carne y hueso, sino también preocupaciones por su tierra, para poder seguir viviendo en el lugar donde lo habían hecho sus padres, sus abuelos y a veces muchas generaciones atrás. A las preocupaciones las enfrentaban buscando información, yendo de a caballo o como se pudiera a la Dirección de Asuntos Indígenas que ya había sido creada, guardando la documentación necesaria y además recordando los lugares en los que estaban los mojones o toda marca que certificara los límites que el Estado reconocía de sus propiedades comunales.

Cuando el autor nos conduce con su pluma a encontrarnos con Paineofilú, lonko³ de su comunidad, nos presenta a una persona que seguramente hablaba el mapuzungun con su familia, pero a la comitiva bahiense se dirige en un español que encuentran muy parecido a la lengua de la gente de campo de la provincia de Buenos Aires y con modos también comparables a los de los varones del medio rural cercano a Bahía Blanca. En la ruka —‘casa’— del anfitrión el agrimensor y sus compañeros fueron muy bien recibidos y supieron que ellos aceptaban colaborar con gusto en las tareas de mensura. El autor nos trasmite su sorpresa al ver que el compromiso de colaborar lo cumplieron de manera tal que superaron sus expectativas, nos cuenta que tuvo a su lado todas las personas que necesitó, con las cabalgaduras ensilladas y todo antes del horario previsto, aunque este se hubiera fijado muy temprano en la mañana.

Sin dudas que este texto representa un registro sumamente importante para documentar esta etapa de la historia de estas comunidades. Además, seguramente la difusión del libro va a ser muy bien recibida por las mapuches y los mapuches que viven en Bahía Blanca, quienes en muchos casos son originarios de los lugares en los que trabajó el agrimensor Roberto Iguera. A ciencia cierta, la mayoría se sentirá orgullosa al ver cómo sus familiares trataron de preservar sus tierras —aunque no siempre lo lograran o, cuando lo lograban, terminarían siendo escasas—. Este proceso de recorte de las tierras indígenas fue un factor de expulsión a las ciudades; entre ellas, el lugar donde se edita este documento. Sabemos que los apellidos registrados en el documento son comunes en Bahía Blanca, basta leer la guía telefónica para verificarlo.

³ Lonko significa ‘cabeza’. En la actualidad se denomina de esta manera a los caciques o autoridades mapuches. En algunos documentos vemos que a los caciques se los llama «toquis», pero se trata de una denominación que responde a los jefes guerreros.

También —aunque de manera más general— vamos a conocer a las tres comunidades restantes: Auca Pan, Chiquilihuín y Atreuco. A pesar de que aquí la cuestión demarcatoria era más complicada, porque todas compartían puntos de vista que estaban en conflicto, podemos leer que la tarea se llevó a cabo sin demasiados problemas. El texto de alguna manera deja entrever —aunque nos quedamos con ganas de saber más— cómo era el poder que tenían los caciques o lonkos más importantes y los caciques menos importantes, cómo se debatían las cuestiones en el marco de una organización que podríamos denominar confederada⁴ que articulaba con el Estado provincial y con el Estado nacional.

Sin querer adelantar los entramados del libro, quiero destacar ciertas observaciones que me parecen importantes aportes, ya que nos muestran algunas cuestiones de la vida cotidiana, de los intercambios comerciales, de la salud y la enfermedad y de las instituciones del Estado en el lugar.

Sobresale la descripción de las características de la cosecha de piñones⁵, el tipo de recolección, la organización familiar para realizarla y el circuito de intercambio y posterior comercialización. Así el texto es también una ventana para observar los intercambios

⁴ Denomino «confederado» en un sentido amplio a este tipo de organización que denota una articulación entre distintos poderes que se están compensando internamente y a la vez lo están haciendo con el Estado nacional, del cual no esperan independizarse, pero quieren ser escuchados y mantener su autonomía.

⁵ Piñones: se denomina piñón al fruto de la araucaria o pehuén (*Araucaria araucana*). Es un árbol nativo que pertenece al género de las coníferas. Crece tanto en la Argentina como en Chile, a una altura de más de 800 metros sobre el nivel del mar. Los pueblos cordilleranos han utilizado al piñón de diversas maneras y desarrollaron estrategias para conservarlo. También los criollos reconocen a este fruto por sus valores nutricionales, en especial para las mujeres embarazadas y en etapa de lactancia. Actualmente, se ha incorporado la harina de piñón a la pastelería patagónica, en especial en los lugares turísticos que elaboran «productos regionales».

comerciales del lugar —en muchos casos aún vigentes— en los que los vendedores ambulantes tienen un gran peso.

A lo largo de todo el texto, nos encontramos con los lugares que reciben y alojan a la comitiva —los mismos que reciben a lingüistas, antropólogos e investigadores en general—, se trata de los puestos sanitarios y las escuelas.

De la estadía en los puestos sanitarios nos enteramos que los mapuches —y en especial las mujeres mapuches— llevaban a sus hijas e hijos a los controles médicos y por sobre todo a vacunarlos, que ellas preferían seguir teniendo sus hijos en sus casas y que elegían ser atendidas por sus parteras y familiares.

Las descripciones de las escuelas y los maestros son un tema que también desarrolla el autor porque se encuentra con situaciones dignas de ser registradas, desde el encuentro con el obispo De Nevares en un albergue para niñas mapuches, con un maestro que atravesaba una estancia en forma furtiva (porque su propietario no lo dejaba pasar para ir a visitar a su novia, también maestra, en otra escuela), hasta el encuentro con un maestro cazador de ciervos.

En el libro irán apareciendo los mapuches pero también figuras reconocidas de la provincia del Neuquén, como el gobernador Felipe Sapag, el citado obispo De Nevares, un sacerdote de Bahía Blanca, propietarios rurales acaudalados y hasta una ex bailarina clásica, también de Bahía Blanca.

En suma, el libro llevará a lectoras y lectores por caminos que hoy nos parecen más cercanos pero que no lo eran en la década del 70, aprenderán bastante y de manera muy amena sobre mensura de tierras en esa época, en la que no había GPS (Sistema de Posicionamiento Global) y, por sobre todo, verán lo interesados que estaban los mapuches esperando que el Estado los reconozca y legitime. En este proceso de reconocimiento y legitimación los trabajos para delimitar las propiedades comunales de la tierra eran un hecho clave.

RECUERDOS INTACTOS

PREFACIO DEL AUTOR

Este libro está dedicado a rescatar recuerdos y una serie de vivencias inolvidables y experiencias, que exceden el motivo de los viajes que aquí se narran. Para que ello sea posible, he debido por momentos hacer a un lado la tentación de profundizar en detalles relacionados con objetivos técnicos. A pesar de los años transcurridos, las notas tomadas en aquel entonces, apuntadas en una suerte de bitácora muy precaria, tuvieron el enorme valor de ser un efectivo aliado de mis recuerdos y fiel asistente del poder de evocación del que yo mismo soy capaz. Lo más valioso de estos apuntes es que me permitieron respetar en el relato la cronología de los hechos. No obstante, y en el afán legítimo de precisar escenarios geográficos y contextos sociales, he recurrido a las modernas herramientas de la suprema red que todo lo contiene: Internet. Gracias a ella y a mi propio archivo de planos de mensura, he podido regresar a los lugares recorridos hace ya casi 50 años, desandar caminos transitados, ubicar ríos, arroyos, poblaciones, puestos sanitarios, escuelas provinciales, incluso viejos alambrados y todo accidente de la geografía que llevo grabados increíblemente en mi memoria, porque fueron parte de un impacto emocional que dejó huellas imborrables en mí.

Lo que aquí relato es, por sobre toda otra connotación, una verdadera excursión a ámbitos geográficos habitados por pueblos

originarios de la raza mapuche. Huiliches es una de las denominaciones con que se identifica dicha comunidad, vocablo que significa ‘gente del sur’, y que designa a un departamento de la provincia del Neuquén, cuya capital es la ciudad de Junín de los Andes, ampliamente conocida por sus atributos turísticos. La naturaleza ha dotado a esta zona, como asimismo a toda la provincia del Neuquén, de una belleza notable. La única modificación sufrida con el paso de los años ha sido la relativa intervención del hombre, sabiamente regulada por las administraciones sucedidas durante los casi 50 años que han transcurrido entre las incursiones narradas en este libro y la actualidad.

Este departamento provincial se encuentra, para mayor aportación al lector, al sudoeste de la provincia neuquina y linda al norte con el departamento de Aluminé, al este con el río del mismo nombre, al sur con el lago Lolog y los ríos Quiliquihue y Chimehuin, y al oeste con un límite internacional: la República de Chile, cordillera de los Andes por medio, donde se destaca como uno de sus accidentes topográficos más notable el conocido volcán Lanín y, a sus pies, el paso Tromen entre los dos países.

Dentro de ese territorio se ubican las tierras fiscales que oportunamente habían sido destinadas por el Estado neuquino como reservaciones en las que habitan los pueblos originarios mencionados. Los orígenes más remotos de los mapuches fueron los tehuelches del paleolítico. Los mapuches —que en su idioma, el *mapuzungun* o *mapudungun*, significa ‘gente de la tierra’— son un pueblo originario de la zona centro-sur de Chile, que a comienzos del siglo XIX se instaló en el sudoeste de la Argentina desplazando, según algunas versiones bibliográficas, a los nativos tehuelches y het. También conocidos como araucanos, el pueblo mapuche, sin embargo, ha cuestionado esa denominación, que tuvo su predominio desde que llegaron los españoles al continente y hasta el siglo XIX. En realidad, el origen de los

mapuches es desconocido y no se ha logrado definir con certeza. Por mucho tiempo la teoría más conocida y aceptada fue la del autor Ricardo E. Latcham, quien afirmaba que los mapuches eran originarios del actual territorio argentino y que, a través de un largo proceso de migración, se habrían introducido como un grupo étnico y cultural foráneo entre los picunches y los huiliches, instalándose definitivamente entre los ríos Biobío y Toltén. Las investigaciones de Latcham en la actualidad están siendo objeto de revisiones y discusiones. Hay aspectos de su teoría que desde hace poco tiempo han comenzado a ser objetados en la historiografía del tema por algunos investigadores. Hay, entre ellos, quienes opinan que en un largo proceso de transmisión cultural y de migración a través de la cordillera de los Andes, entre los siglos XVII y XIX, ocuparon los territorios ubicados al este de la cordillera: el Comahue, gran parte de la región pampeana, y el norte de la Patagonia oriental, tierras hasta entonces ocupadas por diversos pueblos no mapuches. De tal modo, se sostiene que los «pehuenches antiguos» y las parcialidades septentrionales de los tehuelches fueron *mapuchizados*, y no necesariamente en forma pacífica.

Lejos de pretender rigor científico, en esta escueta recopilación de datos intento solo plantear un contexto social en el que se han de desarrollar los acontecimientos de esta narración. No podría, por cierto, toda la bibliografía que hoy existe sobre el pueblo mapuche y su historia, suplantar algunos pormenores por aquí descriptos, y me refiero al trato personal con su gente, a su invalorable colaboración, que fue más allá de su generosa actitud.